

Valores del cuerpo educando.

Antropología del cuerpo y educación

Autor: *Enrique Gervilla*
Editorial: *Herder*
Barcelona - España - 2001
288 páginas.



La palabra “cuerpo”, sin calificativo alguno, alude lo mismo a la materia animal que a la carne humana, viva o incluso muerta. El lenguaje es así tan necesario como plural, genérico, o ambiguo- según se entienda-, por lo que necesita presión y clarificación. Con toda razón Heidegger escribió: *“el lenguaje es la venida, a la vez esclarecedora y veladora, del ser mismo”*.

Sin esta labor previa de clarificación, la acción educativa se hace impresa y, por tanto, sin la claridad adecuada para descubrir el sentido de lo que hacemos, por qué y para qué lo hacemos. Es éste uno de los objetivos que pretende el presente libro. En efecto, desde la antigüedad hasta la actualidad- como expone el autor a través de sus once capítulos- el ser humano se ha definido con el sustantivo, “animal”, un singular adjetivado, en sus múltiples caras o rostros, como “animal racional”, “animal político”, “animal simbólico”, “animal religioso”, “animal que ríe”, “animal que habla”, “animal interrogante”... Un animal, en expresión de Zubiri, que trasciende su propia animalidad.

Esta singular nota “trascendente” ha sido y es la explicación, ocupación y preocupación del ser humano por su cuerpo. Una permanente pregunta y un constante problema que ha recibido, a través de la historia de la filosofía, variadas respuestas y múltiples soluciones. Desde la concepción platónica de “cuerpo cárcel o tumba del alma” hasta la famosa, internacional y hasta olímpica canción “dale a tu cuerpo alegría Macarena”, las valoraciones sobre el objeto y sujeto han sido variadas y hasta antagónicas. Y la educación, que siempre sigue el sentido del valor, ha

encontrado en las múltiples valoraciones históricas del cuerpo la misma fuerza e importancia formativa.

Hoy, en todos los ámbitos de la educación –formal, no formal e informal– el cuerpo, como sabiduría milenaria, siempre ligado al desarrollo personal, continuada siendo un valor de permanente actualidad. Baste recordar la importancia de la educación física, la proliferación de gimnasios, de salones y centros de belleza, los estéticos modelos de presentadores/as en TV, acorde con los cánones de belleza vigentes, los cuerpos “perfectos” de las revistas del corazón, de la literatura erótica, de las películas o de las canciones. Y hasta hay quienes enferman y mueren (anorexia) debido a la obsesión por su cuerpo.

Este cuerpo, sin embargo, en todos estos ámbitos educativos, siendo un mismo cuerpo, no es el mismo. De diverso modo, y desde sentidos distintos y valoraciones, se ocupan del cuerpo el profesor de educación física, el cirujano, el esteticista, el deportista, la pornografía o cualquier Instituto de salud... Por lo que la educación del cuerpo necesariamente ha de ir precedida de la clarificación y concreción desde la cual abordamos el mismo y distinto cuerpo. De lo contrario, la ambigüedad del contenido se presenta ya, desde el inicio, como problema y obstáculo a la acción educativa. Es imposible educar sin unos objetivos o metas claras y precisas.

Clarificar o poner luz y orden ante la pluralidad ha sido una tarea de siempre, por cuanto el ser humano, en su búsqueda permanente de la verdad y del bien, se ha encontrado con los obstáculos a sortear de la confusión, de la obscuridad, de los múltiples sentidos de las palabras y expresiones. Tal situación es hoy aún más patente y preocupante al ser los medios de comunicación más intensos y poderosos, pues la pluralidad, que ellos manifiestan, se torna frecuentemente pluralismo confuso, campo abonado para las medias verdades, la manipulación y el adoctrinamiento.

El título del presente libro, los valores del cuerpo educando, quiere ser un reflejo y expresión de un contenido: los múltiples valores y valoraciones del bien/cuerpo y su incidencia educativa. El valor se ha entendido aquí, entre otras posibles acepciones posibles, como cualidad o también como el sentido apetecible del ser, esto es, estados de perfección del cuerpo, más allá de la realidad, que nunca se alcanzan del todo. El bien/cuerpo queda así declinado, calificado o multiplicado en varios sentidos– apetecibles y/o rechazables– sin que filósofo alguno, corriente de pensamiento o época histórica pueda agotar la riqueza de sus múltiples rostros, valores o aspectos, cuyas cualidades han interesado, desde siempre, a los humanos. Así, la antigüedad greco romana, el cristianismo, la

modernidad o la postmodernidad han indagado, tras las huellas del cuerpo, sosteniendo el sentido o rostro del mismo más estimable y valioso. Y, al ocuparse de la educación del cuerpo, ha optado por el término educando, y no educable, por entender que la educación ha de ocuparse más la conciencia íntima de nuestro cuerpo vivido (educando) que del cuerpo objetual (cuerpo educable) .

La intención del profesor Gervilla en este trabajo es filosófico y educativo, (“saber para hacer”). Pregunta y se pregunta qué es el cuerpo humano. Y lo hace a quienes durante siglos, y desde diversas concepciones antropológicas, han reflexionado sobre este tema y problema, buscando siempre la respuesta más adecuada a esta compleja respuesta.

Para conseguir tales objetivos y dar respuestas a la pregunta, el contenido del presente libro se divide en dos grandes partes que abarcan once capítulos. Los siete primeros (1º parte), se ocupan de los sentidos y valoraciones de datos al cuerpo según los distintos momentos históricos, así como de sus implicaciones educativas: el cuerpo contra el alma, el cuerpo caído y redimido, el cuerpo carne y manifestación, el cuerpo existencia singular, el cuerpo cerebro y el cuerpo postmoderno. Los cuatro siguientes (2º parte), estudian la relación entre el valor del cuerpo, la cultura y la educación predominantes hoy en la educación formal e informal, esto es en la escuela y en la calle. El capítulo once, por medio de dos pruebas (tests), quiere ofrecer, a alumnos y profesores, un instrumento científico para conocer los valores de las personas y la fuerza de las distintas valoraciones del cuerpo halladas en los diversos momentos históricos.

Las múltiples notas a pie de página pretenden ofrecer una doble lectura del texto: una más rápida, genérica y ágil, si se prescinde de tales llamadas aclaratorias; o bien, otra más detenida, analítica y profunda, si así se desea. Los abundantes gráficos, cuadrados y esquemas hacen más fácil, intuitiva y agradable la lectura. ¡Ojalá, al finalizar, el lector, además del saber, haya gozado del buen sabor de la sabiduría, de un saber acompañado de sabor!

Pilar Casares García.